

## El traductor y la terminología: necesidad y compromiso

M. Teresa Cabré

Instituto Universitario de Lingüística Aplicada,  
Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (España)

Puede parecer extraño, pero aun hoy algunos traductores ponen en duda la importancia que la terminología tiene para la traducción especializada. Pero faltaría a la verdad si no matizara esta afirmación. En realidad no ponen en duda que necesitan terminología para realizar su traducción especializada, pero no creen que siendo traductores deban tener necesariamente una formación específica en terminología.

Frecuentemente explico a mis estudiantes de traducción, cuando alguno manifiesta el poco interés que tiene formarse en terminología, que el traductor especializado no puede desempeñar su actividad profesional sin conocer la terminología del ámbito de especialidad al que pertenece el texto que traduce, pero que tiene la libertad de concertar grados de compromiso distintos con la terminología.

Que un traductor especializado necesita terminología parece fuera de toda duda. Una de las características de los textos especializados es la terminología que presentan, en mayor cantidad cuanto más especializado es un texto.

La comunicación especializada se caracteriza básicamente por la especificidad del tema y de su perspectiva cognitiva y esta especificidad temática se refleja en la terminología que contiene. El conocimiento especializado de los textos se condensa especialmente en las unidades terminológicas. La densidad cognitiva de los textos especializados está en relación directamente proporcional con la cantidad de terminología que

contienen y el grado de comprensión estructural y textual de esta terminología.

El traductor, mediador entre dos interlocutores hablantes de distintas lenguas, ejerce su función poniéndose en la piel del que emite el mensaje y asumiendo sus mismas competencias. Si no lo hace, difícilmente hará una buena traducción. Asumir las competencias de un productor de texto especializado comporta conocer la materia específica, controlar su contenido y manejar la terminología que lo expresa. Y para conseguir que el texto de traducción sea, en relación al original, literal en cuanto a contenido, gramatical en su expresión, adecuado en sus modalidades y ajustado estilísticamente, debe acercarse lo máximo posible a los usos léxicos que habría seleccionado el productor del texto si se hubiera expresado naturalmente en la lengua de la traducción. Debe servirse por tanto de los términos.

La traducción como práctica es un proceso de transferencia de información entre lenguas distintas en el que la terminología juega un papel relevante porque los especialistas, productores naturales de discurso especializado, utilizan habitualmente unidades terminológicas en los procesos de expresión y transferencia del conocimiento, porque todas las especialidades disponen de unidades terminológicas específicas que representan sus conceptos y porque las unidades que concentran con mayor densidad el conocimiento especializado son las unidades terminológicas.

Por ello, la calidad de una traducción especializada requiere como recurso habitual el uso de *terminología* (y no de paráfrasis), *adecuada* al nivel de especialización del texto (por lo tanto, más o menos especializada según los casos) y *real* (es decir, que corresponda a los usos efectivos que hacen de ella los especialistas).

En consecuencia la terminología es relevante en la práctica de la traducción especializada y es imprescindible que un traductor utilice terminología en sus textos.

---

Pero las lenguas no siempre disponen de terminología de referencia y menos aun de terminología codificada en glosarios o bancos de datos suficientemente actualizada para cubrir las necesidades del traductor. Y por ello hay que resolver problemas terminológicos suscitados en la actividad traductora que las obras de consulta no proporcionan, o aunque lo hagan presentan insuficiente información para una selección segura de una unidad de equivalencia.

La terminología es el conjunto de las unidades lexicalizadas que representan nudos de conocimiento específico en un ámbito de especialidad. Solo son pues problemas terminológicos de la traducción los que atañen a ese tipo de unidades: lexicalizadas en cuanto a estatus lingüístico, específicas de un ámbito en cuanto a contenido. Y una unidad lexicalizada es término cuando el concepto que representa ocupa un lugar definido en la estructura de contenido de una materia.

No hay duda pues que un traductor debe gestionar terminología en el proceso de traducción para conseguir un texto de calidad.

Pero la gestión de la terminología en la traducción abre la puerta a dos interpretaciones posibles: la gestión de la terminología que hay que usar en una traducción y la resolución de problemas terminológicos puntuales de forma canónica (es decir, de acuerdo con la lógica de la terminología y no de la traducción), y la gestión de terminología *para* la traducción elaborando recopilaciones en forma de glosarios o bancos de datos que faciliten el trabajo de los traductores.

Esta actuación terminológica del traductor por tanto puede realizarse en tres niveles de actividad:

- en un primer nivel de resolución de los problemas estrictos que plantea un texto de traducción: *terminología puntual*;

- en un segundo nivel de resolución de problemas y utilización de las soluciones *a posteriori* para actuar sistemáticamente: *creación de un banco de datos de términos puntuales, criterios de intercambio*;
- en un tercer nivel de aprovechamiento de la información resuelta para crear recursos terminológicos reutilizables: *terminología sistemática o sectorial*.

Pero sea cual sea el nivel en el que un traductor desee situarse, siempre necesitará tener conocimientos de terminología: qué es la terminología, cómo se reconoce, qué es un problema terminológico en la traducción de un texto, qué tipos de problemas terminológicos puede plantear una traducción, cómo resolverlos, o qué condiciones hay que respetar para resolver terminológicamente un problema.

Una buena parte de los glosarios existentes no satisfacen al traductor, ya sea porque no están actualizados, o porque les falta información necesaria o porque les faltan criterios de evaluación de su calidad y fiabilidad. Un glosario terminológico destinado a la resolución de problemas suscitados en la traducción de un texto especializado debe partir del análisis de las necesidades que efectivamente tiene el traductor en su actividad y elaborarse de acuerdo con estas necesidades. Pero únicamente quien conoce estas necesidades es capaz de diseñar y llevar a cabo una aplicación terminológica adecuada y suficiente en cuanto a información, y de fácil manejo en cuanto a formato y presentación.

No hay pues excusa alguna para que el traductor no trabaje en terminología. Y para ello necesita conocer suficientemente la materia que tiene entre manos y los métodos de trabajo que le permitan elaborar un producto de acuerdo con los principios que la actividad terminológica (y no la actividad traductora) debe respetar.